

Mensaje dos

**Ser hallados en Cristo,
teniendo la justicia de Dios que es por medio de la fe de Cristo**

Lectura bíblica: Fil. 3:3, 7-9; 1:20

I. El deseo sincero de Pablo era ser hallado en Cristo—Fil. 3:9:

- A. En su conversión, Pablo llegó a ser “un hombre en Cristo”—2 Co. 12:2.
- B. En lo profundo de Pablo estaba la aspiración de ser hallado en Cristo; Pablo aspiraba que todo su ser estuviera sumergido en Cristo y saturado de Cristo para que todos los que lo observaran lo encontraran plenamente en Cristo—Fil. 3:9.
- C. Ser hallado en Cristo significa que Cristo es nuestra única expresión; sólo cuanto seamos hallados en Cristo será Él expresado y magnificado—3:9; 1:20.
- D. Pablo quería ser hallado en Cristo en la condición de la justicia de Dios, tomando a Cristo como su justicia subjetiva expresada en su vivir—3:9.

II. La condición necesaria de ser hallado en Cristo es no tener nuestra propia justicia, sino la justicia de Dios por medio de la fe que es en Cristo—v. 9:

- A. Pablo no quería tener su propia justicia, sino tener la justicia que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe—v. 9.
- B. No tener nuestra propia justicia, sino tener la justicia procedente de Dios era la condición para que Pablo fuera hallado en Cristo—v. 9; cf. Job 1:1, 8; 2:3; 42:5:
 - 1. Pablo no quería vivir en su propia justicia, sino en la justicia de Dios y ser hallado en tal condición trascendente, expresando a Dios al vivir a Cristo—Fil. 3:9; 1:20.
 - 2. Pablo deseaba que otros lo observaran como una persona que vivía en Cristo y que tenía a Cristo como su justicia.
- C. Hay dos aspectos en cuanto a que Cristo sea justicia para los creyentes:
 - 1. El primer aspecto: ser la justicia de los creyentes para que ellos sean justificados delante de Dios objetivamente en el tiempo de su arrepentimiento ante Dios y creencia en Cristo—Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
 - 2. El segundo aspecto: ser la justicia de los creyentes expresada en el vivir de ellos como manifestación de Dios, quien es la justicia en Cristo dada a los creyente para que sean justificados por Dios subjetivamente—Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8.
 - 3. Estos dos aspectos son tipificados por los vestidos en Lucas 15:22 y Mateo 22:11-12.
- D. La justicia subjetiva de Dios en Filipenses 3:9 es en realidad Dios mismo que llega a ser nuestro vivir diario, un vivir que es recto para con Dios y el hombre:
 - 1. Pablo no quería vivir en su propia justicia, la justicia que proviene de los esfuerzos del hombre por guardar la ley—vs. 6, 9.

2. Nuestra propia justicia es la expresión de nosotros mismos, el que nosotros mismos vivamos.
 3. Pablo deseaba vivir en la justicia de Dios y ser hallado en tal condición trascendente, expresando a Dios al vivir a Cristo, no al guardar la ley—cfr. Mt. 5:20.
 4. El vivir que es recto para con Dios y el hombre debe ser Dios como nuestra expresión en nuestro diario vivir, Dios mismo expresado en nuestro vivir.
 5. Si hemos de ser hallados en Cristo, debemos estar en tal condición que Dios sea expresado por medio de nosotros y llegue a ser nuestro diario vivir.
- E. La justicia procedente de Dios basada en la fe es la justicia que es Dios mismo expresado en nuestro vivir para ser nuestra justicia por medio de la fe que es en Cristo; tal justicia es la expresión de Dios, quien vive en nosotros—Fil. 3:9:
1. Literalmente, *fe en Cristo* en el versículo 9 es *fe de Cristo*:
 - a. Esta fe es Cristo mismo, infundido en nosotros mediante nuestro aprecio de Él, quien llega a ser nuestra fe: la fe en Él—Gá. 2:16, 20; He. 12:2.
 - b. La fe de Cristo nos introduce en una unión orgánica con Él—Fil. 3:9; Juan 15:4-5.
 2. La justicia de Dios está basada en la fe porque está afirmada sobre la base, o condición, de fe; la fe es la base, la condición, para que recibamos y poseamos la justicia procedente de Dios, la justicia más elevada, que es Cristo—1 Co. 1:30; Mt. 5:22; 2 Co. 5:21.
 3. Cuando en la experiencia tenemos el suministro del Espíritu mediante la palabra de vida (Fil. 1:19; 2:15) que resulta en la fe de Cristo (3:9), somos infundidos con Dios mismo (Ro. 10:17); luego el Dios que ha sido infundido en nosotros llega a ser nuestro diario vivir, el vivir que Pablo describe como la justicia de Dios.
 4. Deberíamos aspirar a ser hallados en Cristo bajo la condición de disfrutar la infusión de Dios a fin de que podamos expresarlo en nuestro vivir mediante el suministro del Espíritu, la palabra de vida y la justicia de Dios mediante la fe—Fil. 1:19-21a; 2:16.